



Francisco Llera, Lourdes López Nieto,
Vicente de la Quintana y José Ignacio Wert

España 2023: ¿cambio o continuidad?

Nuestros diálogos son un medio donde analizar y debatir cuestiones de trascendencia y actualidad. En pleno año electoral, hemos organizado este encuentro y reunido para su análisis a tres destacados colaboradores y amigos de esta casa: Lourdes López Nieto, Francisco Llera y José Ignacio Wert, bien conocidos por nuestros lectores ya que algunos de sus trabajos han sido publicados en nuestros Cuadernos FAES. Estamos encantados de contar con su presencia, pues seguramente son los tres expertos que mejor pueden hablarnos de escenarios y campañas electorales, de sistemas de partidos, de la incidencia de la polarización o la radicalidad en las elecciones autonómicas y generales y de las expectativas de cambio o continuidad que se presentan.

LOURDES LÓPEZ NIETO

Politóloga. Catedrática de Ciencia Política y de la Administración (UNED). Del Patronato de FAES

FRANCISCO LLERA

Politólogo. Catedrático de Ciencia Política en la Universidad del País Vasco. Director del Euskobarómetro.

JOSÉ IGNACIO WERT

Sociólogo. Fue ministro de Educación, Cultura y Deporte (2011-2015) y Embajador de España ante la OCDE (2015-2018).

Moderador: **VICENTE DE LA QUINTANA**

Ensayista y abogado

Vicente de la Quintana. La primera cuestión que quería plantear, para centrar el tiro, y eximiéndonos –como me parece que es de rigor cuando uno habla con expertos como vosotros

* Este texto es una transcripción editada del Diálogos FAES que los autores mantuvieron en la sede de nuestra Fundación el jueves 23 de marzo de 2023.

acerca de perspectivas electorales— de la tendencia a sacar una bola de cristal y a que comentemos resultados y datos exactos, es focalizarnos más en lo cualitativo que en lo cuantitativo, a expensas de que vosotros también comentéis encuestas con las que hayáis trabajado. Pero quizá nos interesan más las corrientes de fondo, los temas importantes que pueden mover al electorado en las convocatorias que tenemos por delante. Y para empezar esta charla con vosotros y entre vosotros también —porque os podéis interrumpir con total libertad—, os propongo una aproximación general a las primeras elecciones que se nos vienen encima, las del 28 de mayo. ¿Cómo las enfocáis? ¿Cuáles creéis que son sus circunstancias más determinantes? ¿Van a influir en ellas aspectos de contenido más local o, como parece, hay que leerlas y esperar que el electorado se comporte en clave más nacional?

Francisco Llera. Muchas gracias Vicente. Estamos en un superañeo electoral y no parece fácil desvincular las elecciones de mayo de las legislativas, que van a ser casi inmediatamente y en cualquier caso antes de final de año. Lo cual significa que unas elecciones están muy vinculadas a las otras. Es verdad que las elecciones locales y autonómicas tienen una gran variedad de si-



FRANCISCO LLERA

En mi opinión, estamos ante un escenario de cambio, de cambio de ganador y de cambio de mayoría. Puede ser más fácil una cosa que la otra. Puede ser más claro lo primero y más incierto lo segundo, pero este es el escenario

tuaciones, de liderazgos y de casuística local, pero dada la cercanía de las elecciones generales y el ambiente en el que estamos envueltos, parece inevitable que ambos procesos electorales se retroalimenten antes y después. De manera que sí da la impresión, por los datos que tenemos y las dinámicas que estamos viviendo, que la mayoría de gobierno no lo tiene nada fácil ni a nivel local y autonómico ni a nivel legislativo. En cualquier caso, a pesar de esas particularidades locales, no veo una gran diferencia en la dinámica de unas elecciones y otras, de forma que la dinámica va a ser bastante común. Básicamente lo que se plantea es si estamos en unas elecciones de cambio o de continuidad, que es lo primero que siempre miramos en un proceso electoral según el momento en que se desarrolle. En esta ocasión ambos procesos están tan vinculados entre sí que van a participar de la misma dinámica. Es más, incluso cuando las dos elecciones han estado más distantes también ha sido así. Las locales y autonómicas, en la medida en que están relativamente cercanas, pero incluso cuando son más lejanas, siempre han sido una anticipación de las legislativas; lo cual quiere decir que no han sido las autonómicas las que las han condicionado, sino que ha sido realmente al revés. Lo que las marca es la dinámica nacional, de manera que, en mi opinión, estamos ante un escenario de cambio, de cambio de ganador y de cambio de mayoría. Puede ser más fácil una cosa que la otra. Puede ser más claro lo primero y más incierto lo segundo, pero este es el escenario en el que nos estamos moviendo a nivel general.

Lourdes López Nieto. Buenas tardes a todos. Yo coincidí sobre todo en el tema del cambio. Y es especialmente en las últimas elecciones en el ámbito local donde se da la

competencia entre los dos grandes partidos, porque son los únicos que tienen representación en la práctica totalidad de los municipios. Y está clarísimo que normalmente hay poca variación en el sentido de cambios bruscos en las municipales. Y aunque sí se dan



LOURDES LÓPEZ NIETO

En el ámbito autonómico, tal y como reflejan las encuestas, hay posibilidades de cambio y de que el PP supere al PSOE en número de votos en algunas comunidades. Lo que puede pasar es que en alguna necesite de un complemento para gobernar

amplias mayorías, las mayorías absolutas en el ámbito municipal son muy numerosas y eso ocurre prácticamente en el 80% de los municipios de toda España. Como ha repetido Feijóo últimamente, la gente quiere saber quién es su alcalde la misma noche electoral y eso ocurre prácticamente en el 80% de los municipios de toda España. Con respecto a las elecciones de 2015, en las de 2019 el PP perdió un millón de votos debido en parte por el voto a Cs y en parte por el voto a VOX, partidos cuya implantación en el ámbito local en este momento no parece ser la mejor. Mientras que, en el ámbito autonómico, tal y como reflejan las encuestas –y mis colegas saben de esto mucho más que yo–, sí hay posibilidades de cambio y de que el PP supere al PSOE en número de votos en algunas comunidades. Lo que puede pasar ahí es que probablemente en alguna de ellas necesite de un complemento para gobernar. Si vemos la competitividad electoral, tanto en 2015

como en 2019, la distancia entre los dos partidos mayoritarios fue pequeña en comunidades como Asturias, Extremadura, Cantabria, Navarra o Castilla la Mancha, con lo cual ahora sí parece posible el cambio. Aunque, en comunidades como Canarias, Aragón o Cantabria para que el cambio se produzca se requiere no tanto del apoyo de VOX sino de algunos partidos regionalistas, cuestión que ha sido una constante histórica en estas comunidades y no estoy muy segura de que este vaya a ser el caso en Cantabria

José Ignacio Wert. Buenas tardes y muchas gracias por la invitación. En general estoy de acuerdo en que existe una cierta dependencia entre unos procesos y otros, aunque no considero que sea tan lineal como comúnmente se supone. Y no lo es en el sentido de que hay situaciones históricas –remitiéndonos a otros procesos electorales, y ya son muchos los vividos– de encadenamiento entre elecciones de segundo orden y elecciones legislativas que muestran algunas diferencias. Concretamente, yo apuntaría a una creciente autonomización del voto local y regional respecto al voto político nacional. Digamos que cuando la polarización política nacional o el ambiente político nacional tiene mucho peso, los resultados de las elecciones generales y de las elecciones locales tienden a aproximarse, pero cuando tiene menos peso los resultados tienden a diferenciarse más. Es decir, en este último supuesto cuenta más la personalidad de los dirigentes, ya sean presidentes autonómicos o alcaldes. En cualquier caso, las elecciones locales y regionales sí son un termómetro relativamente fiable del sentido que lleva la corriente política, pero no hay una transposición directa de unas a otras.



JOSÉ IGNACIO WERT

Quando la polarización política o el ambiente político nacional tiene mucho peso, los resultados de las elecciones generales y de las locales tienden a aproximarse, pero cuando tiene menos peso los resultados tienden a diferenciarse más

¿En qué situación el ambiente nacional o el equilibrio político nacional *tira* de los resultados electorales locales? Bueno, pues ello se ve claramente en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982 y en las de 2011. En las del siglo pasado, acababa de ganar las elecciones generales el PSOE y disfrutaba en 1983 de ese periodo de gracia que concede el haberlas ganado. En un plazo de siete meses siguieron las elecciones autonómicas y locales y sus resultados fueron un eco del aplastante triunfo anterior. Y en las elecciones autonómicas de 2011 se produce otro caso claro; hay un ambiente político de fin de etapa muy definido y, de hecho, ahí el PP obtuvo 10 puntos más que el PSOE. Aunque es verdad que muy pocos meses después la distancia se amplió hasta casi los 17 puntos en las elecciones generales.

Ahora tenemos una cosa interesante y es que, por razones como las que han explicado Lourdes y Francisco de diferencias de implantación, las que vienen son unas elecciones

que tienen un sesgo bipartidista más fuerte que las elecciones nacionales, donde realmente la capacidad de presentar listas en todas las circunscripciones está al alcance de muchas más formaciones. ¿Qué es lo que esto conlleva? Pues que, por ejemplo, en sus peores momentos tanto el PSOE como quizá en menor medida el PP han obtenido buenos resultados, aunque en las elecciones locales de 2019, este último sufrió mucho el impacto en las grandes ciudades tanto de la presencia menguante de Cs como de la emergencia de VOX. Dicho esto, creo que el PSOE nunca ha estado por debajo del 25% en unas elecciones locales y eso es porque tiene capacidad de presentar prácticamente las 8000 candidaturas que hay presentar por toda España, y algo parecido le sucede al PP. En conclusión, la distancia entre PSOE y PP en estas elecciones locales va a ser una pista, pero probablemente no va a tener el alcance o la magnitud que pueda tener esa distancia en unas elecciones generales.

Vicente de la Quintana. Tomando un poco pie en lo que ha dicho José Ignacio al comienzo de su razonamiento, cuando ha hablado de la polarización como un factor que puede incidir y ser decisivo a la hora de hacer una proyección de un tipo de elecciones a otras, os quería preguntar por cómo percibís el fenómeno de la polarización política que se ha dado a lo largo de toda la legislatura que este año termina. Lo dejo a vuestro criterio, pero no sé si compartiréis conmigo que cuando en un sistema de bipartidismo imperfecto (si queremos llamarlo así), como el que durante muchos años ha existido en España, emergen nuevos partidos (y eso ocurrió a partir de 2015), digamos que desde ese momento hay una de las columnas vertebrales del sistema,

en este caso el pilar izquierdo –el Partido Socialista–, que empieza a experimentar (y esto es valorativo, pero lo pongo encima de la mesa) una profunda transformación. El otro día leíamos al respecto en prensa un artículo de Alfonso Guerra, un prólogo a un libro que



VICENTE DE LA QUINTANA

Es evidente que una clave electoral puede ser la posibilidad de que al Partido Popular migre una buena cantidad de votos de sectores tradicionales del centroizquierda que pueden sentirse desencantados con la deriva de su marca clásica

acaba de reeditar. ¿No implica esto una descompensación del sistema de la cual de alguna manera tiene que hacerse un poco cargo el otro pilar fundamental del sistema? Es evidente que esa puede ser una clave electoral también: la posibilidad de que al Partido Popular migre una buena cantidad de votos de sectores tradicionales del centroizquierda que pueden sentirse desencantados con la deriva de su marca clásica. ¿No es eso al mismo tiempo también un síntoma de que el sistema está un poco en entredicho? Y lo digo en el sentido de que un sistema constitucional en equilibrio tendría que ser un carro en el que hubiera dos ruedas, por hablar con una metáfora. Es decir, que quizá hemos pasado demasiados años discutiendo dónde está el eje del carro. ¿Cómo creéis que puede influir esta polarización? Y por concretar, ¿consideráis que la polarización existe, que es un fenómeno real y a qué la atribuiríais?, ¿qué consecuencias veis que puede tener en el comportamiento electoral,

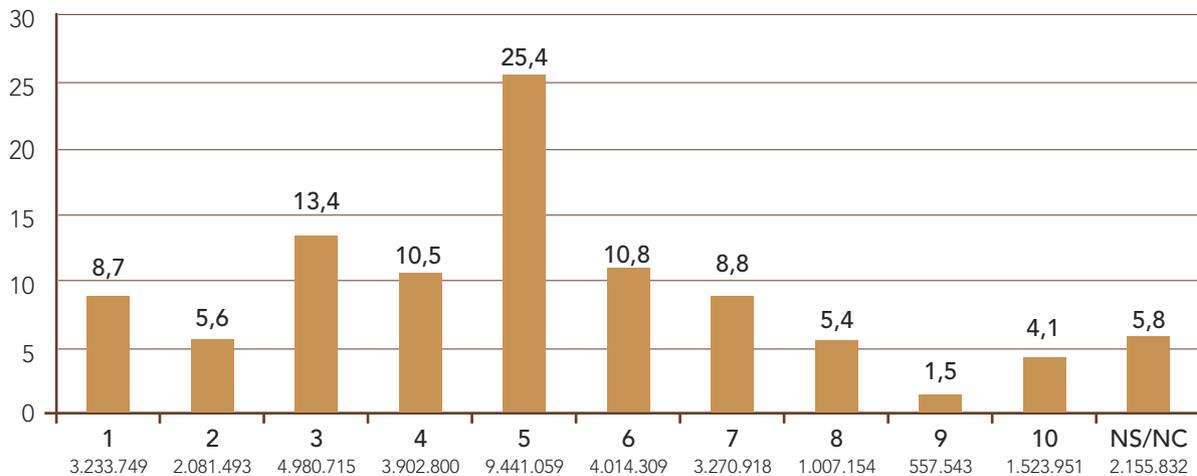
sobre el sistema de partidos y sobre el propio sistema político en general?

Francisco Llera. Bueno, tenemos una cierta paradoja. La polarización no es un fenómeno nuevo. Esto es, la tenemos desde hace tiempo, entre otras cosas porque es un mecanismo de competición política inevitable. Pero nosotros teníamos una paradoja –vamos a decir– española. En España tenemos algunas excepciones y esta de la polarización era una de ellas. Si comparáramos nuestros datos de polarización partidista y ciudadana con los que había en Europa nos encontrábamos con un fenómeno extraño: en Europa los ciudadanos estaban –entre comillas– un poquitín más polarizados y más distantes que los partidos, mientras que en España ocurría exactamente lo contrario. Y esto ha sido así desde hace tiempo.

Lo que tenemos ahora es otra cosa distinta; es decir, ¿quién polariza en realidad? Por tanto, tenemos partidos polarizados o centrífugos (llamémosles así) y ciudadanos centrípetos, moderados y pragmáticos. Y pensemos que hoy todavía tenemos 16 millones de electores que se ubican en las posiciones centrales (cuatro, cinco y seis) de la escala ideológica. Y no se han movido. Es decir, los ciudadanos son superestables en ese sentido. Entonces, ¿quién polariza en España? Polarizan los partidos para competir cuando son débiles y polarizan los medios precisamente para capturar mercados de audiencia y, lógicamente, fidelidades. Y entonces, ¿quiénes son los que realmente tensan la cuerda de la distancia ideológica? Pues los extremos. O sea, ¿quién mueve al Partido Socialista de una posición centrípeta a una posición centrífuga? Pues sus aliados. Por eso Felipe González o Alfonso Guerra nunca aceptarían esta dinámica, porque no era su filosofía ni para

GRÁFICO 1.

Distribución del electorado español en la escala izquierda/derecha (2022)



Fuente: CIS. Barómetro de marzo de 2022 (estudio nº 3355)

*Para la distribución de preferencias se ha aplicado el último censo electoral disponible: 37.169.525 (INE, febrero de 2022)

el país ni para el partido. Y Guerra lo ha explicado perfectamente en su artículo de estos días.

Y en el otro lado del espectro político, al principio, no había ese problema porque el primer competidor que surge en el espacio del centro-derecha, Ciudadanos, era centrista. Por tanto, no tenía ese riesgo. Ahora bien, cuando sale un segundo competidor más polarizador como VOX la cosa cambia un poquito: de hecho, su presencia se ha comido el centrismo y él todavía permanece. Es verdad que es una cuestión de tiempo, porque lo que estamos viendo son fenómenos que se repiten. Así, hemos

FRANCISCO LLERA

El que tenga más visión o una posición más moderada, más transversal, más pactista, y no precisamente quien más polarice, es quien se va a llevar el gato al agua, y de hecho hay ya algunos datos que apuntan por esa línea

visto que cuando Podemos se pasa de frenada con su opa hostil al Partido Socialista en 2015, éste se lo come (no todavía del todo, pero le deja en su sitio). Hemos visto que cuando Ciudadanos intenta desplazar al PP de su primacía en el centro-derecha en la primavera de 2019, le acaba pasando algo parecido e incluso peor. Y todavía nos queda VOX. Pero estoy convencido de que con un electorado como el que tenemos en España, la situación cambiará en cuanto se ponga en cada platillo de la balanza los resultados que daba el sistema competitivo anterior del bipartidismo –que el electorado compró con profusión toda una década (entre 1993 y 2011)– y se compare con el rendimiento que está dando esta nueva situación. Una situación que al principio podía ilusionar a una tercera parte del electorado (le ilusionaba porque había que cambiar aquello, porque los partidos grandes no respondían a las necesidades de cambio, etcétera). Pero bueno, ya hemos visto el resultado y en algunos sitios –como por ejemplo en Andalucía–

también hemos asistido al retorno del modelo anterior.

Así que el tema de la polarización es un fenómeno de ida y vuelta, es un fenómeno que puede ser normal, pero que si se exagera nos lleva a una situación complicada. De hecho, ahora, ¿qué es lo que más importa de esta polarización? Pues que si uno se junta o habla con fulanito está automáticamente anatematizado y excluido del sistema, uno pasa a ser un antisistema, y ocurre de forma paralela para los del polo inverso. Es lo que estamos viviendo de alguna forma, pero hay que ver quién inicia esa dinámica centrífuga que, lógicamente, al final afecta al sistema. Y el que tenga más visión o una posición más moderada, más transversal, más pactista, y no precisamente quien más polarice, es quien se va a llevar el gato al agua, y de hecho hay ya algunos datos que apuntan por esa línea.

Lourdes López Nieto. Coincido en principio con Francisco, pero quiero señalar que no sé hasta qué punto –y no lo puedo valorar, pero sí traigo las referencias– esta polarización se produce por la presión de Podemos al PSOE o si fue el propio PSOE quien la comenzó cuando Zapatero estaba en el poder. Es decir, se puede pensar que la ruptura de los consensos comienza con Zapatero, con el Pacto del Tinell o, por ejemplo, con los programas electorales del PSOE y con las resoluciones de su 37 Congreso. Yo las he estado leyendo y ahí ya se dice que quieren cambiar la Constitución, que quieren una nueva socialdemocracia –no la que han venido pactando con la derecha en Europa– y que ellos –me refiero al PSOE de Pedro Sánchez Pérez-Castejón– contraponen la democracia al mercado. Entonces, aquí está ya la idea de

arrinconar la que denominan derecha conservadora y neoliberal.

Vicente de la Quintana. O sea, que no ves entonces demasiada voluntad más allá de la proximidad de Podemos...

Lourdes López Nieto.

Claro, es que yo miraba los programas electorales de 2019 donde al final del texto viene ya toda la hoja de ruta de Sánchez. Y reconozco que no los había visto en detalle, pero muchos de sus puntos programáticos de gobierno están ya en el anexo final al programa. Allí está ya, por supuesto, la idea de la reforma de la Constitución y también toda una serie de planteamientos sobre la democracia. ¿Y en qué consiste ahora la democracia desde ese punto de vista? Pues

en la reivindicación del feminismo, de los derechos sociales y de todas estas cuestiones que su gobierno ha puesto en práctica. Entonces, Francisco, yo suscribo lo que has dicho, pero tendríamos que pensar qué es lo que ha pasado en el PSOE y si este es un cambio definitivo en el Partido Socialista clásico que habíamos conocido o no. Porque Sánchez entró y salió de la Secretaría General en el 2017, y luego volvió y puso la moción de censura para alcanzar el poder. Recordemos que se denunció que aquella moción de censura se basó en la manipulación de una parte de una sentencia escrita *ad hoc*, que luego fue recurrida y que el Tribunal Supremo aclaró su improcedencia. Y ahora

LOURDES LÓPEZ NIETO

En los programas electorales de 2019 viene ya toda la hoja de ruta de Sánchez y sus puntos programáticos de gobierno. ¿En qué consiste ahora la democracia? En la reivindicación del feminismo, los derechos sociales y las cuestiones que ha puesto en práctica

acabamos de ver de nuevo que, una vez más, la figura de la moción de censura se utiliza para fines que poco tienen que ver con el bien común y que no cumple el papel constitucionalmente asignado. Estamos ante una figura cada vez más deteriorada y esta semana lo hemos visto con la presentada por VOX en la persona de Tamames.

José Ignacio Wert. Continúo con esto último que ha dicho Lourdes y, en efecto, en casi cuarenta años sólo se habían presentado dos mociones de censura antes de la de Sánchez. Una con bastante poco sentido, como fue la de Hernández Mancha, y otra que sí tuvo un sentido distinto. Porque una cuestión de censura en el sistema español fundamentalmente puede servir para dos cosas: una, material o instrumental, para cambiar las mayorías de gobierno cuando tienes el voto de 176 diputados. Y de esas solo ha habido una (por más que estuviera basada en falsedades o utilizando subterfugios para presentarla, basándose en lo que una sentencia indebidamente decía y no debía decir). Y otra, para mostrar que el partido que está en el gobierno, aunque no sea posible derribarlo con una mayoría absoluta, ha tenido un desgaste en su soporte, como fue la moción que presentó Felipe González en 1980 contra Adolfo Suárez. Todas las demás no han respondido ni a uno ni a otro planteamiento. Esta última que hemos visto ahora tampoco responde a ninguno de los dos propósitos.

Volviendo al tema general, y en relación con el análisis que hacía Francisco y que suscribo, creo que ciertamente la polarización de base, la polarización ciudadana, es infinitamente menor a la polarización política que se respira. Y evidentemente eso solo puede



ser atribuible a la clase política en sentido amplio. Es decir, la que forman los políticos, los opinadores de variado jaez y los medios de comunicación. Y la prueba de eso es que, volviendo al indicador que generalmente más se utiliza para medir la polarización, la autoidentificación en una escala ideológica, hoy en España (Barómetro de febrero de este año del CIS) el 77% de los entrevistados se coloca entre las posiciones 3 y 7. Es decir, se excluyen las dos posiciones más a la izquierda y las dos posiciones más a la derecha; lo cual habla de una sociedad muy limitadamente polarizada. Y es muy curioso ver cómo se declina esta distribución por edades, porque intuitivamente tenderíamos a pensar que son los jóvenes los polarizados; pero nada más falso, paradójicamente hay más polarización en los mayores de 75 años

JOSÉ IGNACIO WERT

La polarización ciudadana es infinitamente menor a la polarización política que se respira. Y evidentemente eso solo puede ser atribuible a la clase política en sentido amplio: los políticos, los opinadores de variado jaez y los medios de comunicación

que en los jóvenes. Ahora bien, ¿qué es lo que al final sucede? Pues que al cabo de un tiempo de producirse estas tendencias polarizantes en la vida política, la que acaba polarizada es la propia sociedad española. Es exactamente el proceso que hemos visto en Estados Unidos y es un proceso que también está empezando a producirse en otros países. Un proceso que está dando lugar a fenómenos curiosos.

No sé si habéis seguido las recientes elecciones provinciales y al Senado que hubo en Países Bajos; las ha ganado el BBB, partido de los ciudadanos granjeros (que es un *single issue party*). Y esto ha pasado en una de las sociedades políticas más evolucionadas y donde se da un pluripartidismo consensualista. Pues allí las elecciones las han ganado unos señores que lo que quieren es que no se metan con las macro granjas y que están en contra de las políticas medioambientalistas que acaban con la agricultura tradicional. Y es que al final la agenda política no la montan los ciudadanos, sino que la agenda la montan los partidos y quienes organizan su eco en la vida política y social. Y desde ese punto de vista, estamos en una situación que ojalá sea modificada por los próximos procesos electorales, porque estamos viendo una agenda que tiene muy poco que ver con las preocupaciones de la gente y, sobre todo, con los problemas reales de esta sociedad.

Vicente de la Quintana. Sigo por donde ha acabado José Ignacio y empezó su última intervención Francisco. Ambos establecáis la distancia que hay entre las agendas y ofertas de determinados actores políticos y una sociedad que no constatáis como polarizada en un sentido estricto. Sin embargo, esa per-

cepción sobre quién es el radical, ¿creéis que el electorado la atribuye únicamente a las siglas?; es decir, ¿está el 'sambenito' ya colocado previamente?, ¿o el electorado es sensible a los enunciados y a las manifestaciones de un político, a determinados discursos y a la agenda legislativa? Porque, en concreto, ha sido muy singular la última tanda de iniciativas legislativas que son ya derecho positivo en España: despenalización de la sedición, abaratamiento de la malversación, modificaciones en el código penal, promulgación de leyes ideológicas (y entiendo por ellas las que todos podemos coincidir en que se salen de las preocupaciones ordinarias del ciudadano de a pie), ¿creéis que todo ello sirve para que el ciudadano identifique un comportamiento radical?, ¿o creéis que cuando llega el momento electoral se identifica radicalismo y moderación en función de clichés más convencionales o del rótulo de una determinada formación?

Lo comento —y es una opinión personal— porque creo que la percepción de radicalidad se atribuye con independencia de la actuación legislativa. Por ejemplo, en el único

VICENTE DE LA QUINTANA

Ha sido muy singular la última tanda de iniciativas legislativas que son ya derecho positivo en España: despenalización de la sedición, abaratamiento de la malversación, modificaciones en el código penal, promulgación de leyes ideológicas





FRANCISCO LLERA

Es el ciudadano moderado el que importa, porque realmente es el que decide, el que ha venido decidiendo y el que va a seguir decidiendo. Las encuestas nos dicen que ya ha habido más de medio millón de transferencia de voto del PSOE al PP

sitio donde gobierna una coalición de derechas, Castilla y León, la iniciativa que podía conllevar un cierto peligro de contagio de radicalización por parte de VOX hacia el Partido Popular ha sido atajada con prontitud, mientras que en el otro hemisferio político parece –como ha señalado Lourdes hablando de las conclusiones del último congreso del Partido Socialista– que esta se interioriza con normalidad y que no se tiene demasiado complejo a la hora de practicar iniciativas radicales. Esta es mi impresión personal. Pero bueno, en definitiva, ¿cómo reacciona el ciudadano ante esto? Tú decías, Francisco, que el ciudadano castiga la radicalidad porque está situado en una escala de cierta moderación ideológica. Entonces, ¿cómo se castiga y cómo se premia el comportamiento de los partidos?

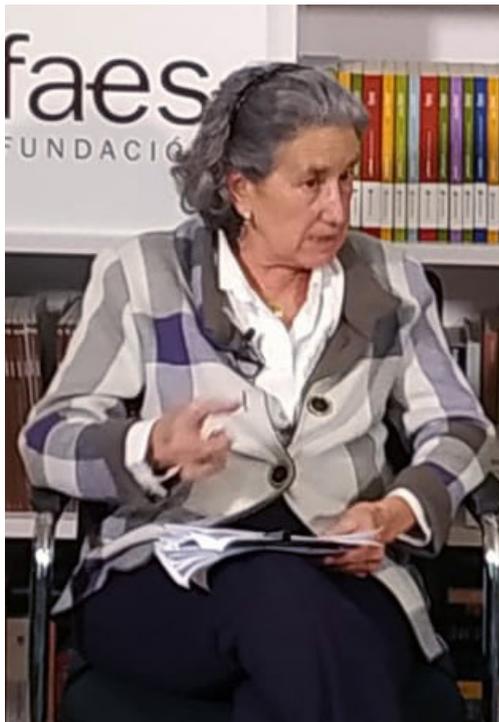
Francisco Llera. Me parece que generalizar es atrevido, si hablamos del ciudadano moderado; porque si hablamos del ciudadano ya radicalizado de por sí, este tipo de espectáculos

y de movidas digamos que ‘le pone’. Entonces, con estos no contamos porque además están perfectamente cuantificados y no se van a mover más o menos si no es por utilidad. Pero es el otro tipo de ciudadano, el moderado, el que importa, porque realmente es el que decide, el que ha venido decidiendo y, todo apunta, el que va a seguir decidiendo a partir de este momento. Y tenemos alguna pista. Las encuestas nos dicen que ya ha habido más de medio millón de transferencia de voto del Partido Socialista al Partido Popular. Y esto ocurre porque a esta ciudadanía moderada no le está gustando lo que está viendo... porque en sentido contrario ese movimiento no se está produciendo. O sea, que la percepción que tiene el ciudadano moderado, que es el que cuenta en una situación de competición –vamos a hablar en esos términos–, es la de huir de donde viene la polarización. Los ejemplos que me has dado de agenda ideológica, o de agenda no práctica de la gente, tienen mucho que ver con posiciones radicales –vamos a decir ‘imposiciones’– de los socios radicales de gobierno y de sus socios periféricos.

En el otro lado del espectro, es verdad que hay mucha menos experiencia. Tenemos la posición de VOX en Andalucía –que no estaba en el gobierno, pero formaba parte de la mayoría–, la posición de VOX en Madrid –que no estaba en el gobierno, pero que también formaba parte de la mayoría– y ahora tenemos el gobierno de PP y VOX en Castilla León. Y en todos los casos, el salirse de la raya ha sido cauterizado radicalmente, con lo cual el ruido competitivo y polarizador se ha quedado en casi nada. Hasta la fecha, viendo con cierta objetividad qué es lo que ha pasado en un lado y lo que está pasando en el otro (con menos casos lógicamente), no pa-

rece que la situación sea equiparable y se ha saldado en favor de la mayoría.

Lourdes López Nieto. Estoy de acuerdo con lo que ha dicho Francisco. Lo que pasa es que hay algunas cuestiones que se han ido extendiendo –quizá con la pandemia o influidas por otras situaciones– como es por ejemplo la del igualitarismo. Hoy todos queremos ser iguales, queremos tener todos los mismos derechos y que nos traten a todos por igual. En la universidad lo hemos visto con problemas como las reclamaciones de los alumnos, las consecuencias de copiar en los exámenes y todo este tipo de cuestiones... Es posible que con la pandemia y con las crisis se haya adelantado o extendido más deprisa la revolución tecnológica, y ello está generando desconcierto en la sociedad. Es verdad que a lo mejor esto no incide directamente en el voto del ciudadano, pero creo que sí puede afectar



en algunos aspectos. Y me refiero no solo a temas como el de los derechos de paternidad, que están socialmente muy aceptados, sino también a cuestiones como la ley animalista o la ley del ‘sólo sí es sí’ cuya aceptación social no está nada clara. El hecho es que este tipo de iniciativas legislativas del Gobierno –a las que antes se refería Vicente– están teniendo efectos evidentes porque se han hecho malas leyes, y creo que las rebajas en la sedición y en la malversación y ese tipo de iniciativas terminarán por pasar factura al Gobierno. Y lo harán porque, como decía Francisco, son leyes que no están pensadas para una mayoría de la sociedad. Sin embargo, hay otras cosas que sí afectan a casi todos, como la falta de respeto a las normas, a la educación y los problemas que vemos con los funcionarios o con los médicos... La gente está muy nerviosa, a lo que hay que sumar un contexto mundial de desconcierto importante que hace que el Gobierno, efectivamente, no se ocupe de los problemas reales que atañen directamente al ciudadano. Aunque al final algunos temas sí repercuten socialmente, como todo esto de la ley animalista o las recomendaciones sobre la comida que debemos comer o no. Toda esta intromi-

LOURDES LÓPEZ NIETO

Iniciativas legislativas del Gobierno como la ley animalista o la ley del ‘sólo sí es sí’ están teniendo efectos evidentes porque se han hecho malas leyes. Y creo que las rebajas en la secesión y en la malversación terminarán por pasar factura al Gobierno

sión en la vida de las personas creo que está siendo rechazada mayoritariamente.

José Ignacio Wert. Yendo al planteamiento que hacía Francisco y conectando con lo que decía Lourdes, acerca de dónde está la genética de la radicalización en el hemisferio político izquierdo, hay un dato revelador que en general está pasando bastante inadvertido por muchos de los que tenemos el vicio de mirar encuestas. (Gracias a Dios, este es un vicio que todavía no han prohibido...). Como decía, hay una cosa que llama mucho la atención y que además es un patrón sistemático —y lo estamos viendo en todo tipo de encuestas— y es que el votante de Unidas Podemos tiene una visión más positiva de lo que ha hecho el Gobierno y una mayor aceptación de la situación económica que el votante socialista. Y esto tiene una traducción clara en las tendencias de voto. Es decir, al final hay dos modos radicalmente distintos de interpretar los datos brutos de una encuesta: el de la mayoría de los encuestadores y el del CIS. Pero hay una cuestión que, aunque uno puede manejarla como quiera, el dato bruto está ahí. Me refiero a la ‘matriz de transferencia’ o, lo que es lo mismo, el flujo de los votos y de las abstenciones entre los distintos partidos; esto es, los que votaron “X”, “Y” o “Z” y lo que dicen que van a votar ahora; los que se abstuvieron y ahora se van a seguir absteniendo y los que ahora sí van a votar y dicen a quién van a hacerlo. Y esto nos da una idea de la dinámica del voto

JOSÉ IGNACIO WERT

El votante de Unidas Podemos tiene una visión más positiva de lo que ha hecho el Gobierno y una mayor aceptación de la situación económica que el votante socialista. Y esto tiene una traducción clara en las tendencias de voto

que se está produciendo. Como recordaba Francisco, hay encuestas que apuntan esta transferencia incluso con una intensidad mucho mayor, y ahora mismo hay un flujo transferencial de votantes del PSOE hacia el Partido Popular —que también se produjo en otros momentos, como por ejemplo en 2011— que es muy expresivo de la actual situación que estamos comentando.

Evidentemente el Partido Socialista no ha asumido toda la agenda propuesta por Podemos, pero sí suficientes elementos como para que eso esté teniendo un peso específico. De hecho, en los meses que nos quedan antes de las elecciones vamos a ver movimientos interesantes, aunque limitados, en esa dirección. Y es que una de las consecuencias del tipo de dirección política que ha impuesto Sánchez es que esta no tiene marcha atrás. Es decir, Sánchez sabe que para que pueda haber no ya una coalición sino unos simples acuerdos institucionales centrípetos entre los dos grandes partidos nacionales, la *conditio sine qua non* es que él no esté. Porque él ya ha uncido su suerte a la de la ‘santa compañía’ que le ha permitido gobernar. Es una apuesta estratégica que ya no tiene reverso táctico posible y que no sé hasta qué punto puede ser determinante en el resultado de las elecciones generales, pero sin duda es un factor que va a pesar mucho y que además tiene mala enmienda.

Termino con un apunte mínimo. Hay un indicador muy importante en las encuestas que es cómo ha evolucionado el equilibrio entre bloques. En las elecciones de 019 los partidos nacionales agrupables en uno y otro hemisferio político tuvieron prácticamente el mismo número de votos. Como la derecha estaba dividida en tres formaciones, tuvo menos diputa-



FRANCISCO LLERA

El Partido Popular ahora mismo suma más o menos unos 50 escaños más, que son los que pierden los demás.

Este es un dato revelador que, lógicamente, puede cambiar y la situación de mayoría oscilar, y ya sabemos que al final un escaño puede ser decisivo

dos y se formó un Gobierno de izquierda gracias al resto de grupos. Ahora estamos hablando de diferencias que, según las encuestas, oscilan entre los 6 y los 10 puntos a favor de la derecha, y eso tiene fundamentalmente que ver con los temas de los que aquí estamos hablando y a los que se ha referido Lourdes.

Francisco Llera. Completando lo que acaba de decir José Ignacio, hablando en términos

porcentuales, pero en términos de proyección de escaños, esto significa que el Partido Popular ahora mismo suma más o menos unos 50 escaños más, que son los que pierden todos los demás. Este es un dato revelador que, lógicamente, puede cambiar y la situación de mayoría oscilar, y ya sabemos que al final un escaño puede ser decisivo. La diferencia está en que la actual mayoría tiene mucho más margen desde un punto de vista de alianzas y, por lo tanto, puede jugar teóricamente con menos incertidumbre que la mayoría alternativa, donde los jugadores son dos nada más.

José Ignacio Wert. Bueno, bueno, hay un tercero, tenemos también al PNV.

Francisco Llera. Evidentemente, pero no lo quiero mencionar para no darle demasiada cancha, porque no sabemos aún lo que puede pasar. Hoy día, parece claro que está en una situación en que su preferencia está en el lado de la izquierda. Cosa distinta es que, según sea el re-

sultado electoral, haga de tripas corazón, se vista de responsable máximo –digamos que por razones de Estado, por facilitar la gobernabilidad o por razones extractivas– y finalmente le convenga más aceptar la mayoría electoral que se produzca, como ha hecho siempre (el interés –¿?– del “paisito” siempre por delante).

José Ignacio Wert. Seguramente si se da esa situación, las razones del PNV irán en orden inverso al que tú has mencionado.

Vicente de la Quintana. Como tenemos que ir acabando, a lo mejor incumplo mi propia introducción al no pedirnos que sacaseis la bola de cristal. Quizá convenga sacarla y decir, como resumen final, que estamos de acuerdo en que el diagnóstico es que los aires políticos

parece que traen más cambio que continuidad. Quizá sea pedir peras al olmo, y más a la distancia que estamos aún de las elecciones generales, pero ¿cómo veis las posibilidades de gobernabilidad? Es decir, habida cuenta de lo que acabáis de exponer, de la fragmentación política, de cómo están los bloques y de las posibles transferencias de voto entre bloques, ¿cómo veis el asunto de la gobernabilidad?

Francisco Llera. La gobernabilidad no va a ir a mejor, ahí sí que veo continuidad. Es decir, estamos todavía en una etapa de transición donde por pura lógica el tema de la gobernabilidad sigue pesando. O sea, no vamos a volver al

bipartidismo de dos partidos con más del 80%; eso no va a ser tan fácil de repetir. Sí lo ha conseguido el PP en Andalucía, lo cual es un milagro que tiene sus razones particulares, pero la vuelta al bipartidismo nacional no va a ser tan fácil. La diferencia, claro, está en que no es lo mismo gobernar a cinco, que gobernar a dos o a uno y medio; y no es lo mismo tener que gobernar en coalición porque tu suma no da lo suficiente, que tener que gobernar con apoyo externo porque tu suma sí te da para evitar, digamos, ‘imposiciones’ de otros. Esto sí que es una incertidumbre y seguramente la mayor que van a tener las elecciones. Al final la incertidumbre que da morbo a una elección, cuando la competición no es tanto quién va a ganar –que da la impresión de que está claro quién lo va a hacer y con cierta distancia– es saber quién va a poder gobernar y cómo.

Lourdes López Nieto. Quizá lo primero sería saber si se va a presentar o no Pedro Sánchez a las elecciones. Me explico, sabemos que Zapatero al final no se presentó en 2011 y quien lo hizo por el PSOE fue Rubalcaba. No quiero decir que no se vaya a presentar, pero a lo mejor quiere esperar para decidir su futuro a disfrutar primero de la presidencia de la UE.

José Ignacio Wert. Es posible, aunque creo que sí lo hará. En todo caso, como ha dicho Francisco, hay dos posibilidades: de gobernabilidad o de ingobernabilidad. Bueno, habría incluso una tercera, que no podemos olvidar, que sería que adquiriésemos la mala costumbre de repetir todas las elecciones generales. Esto tampoco está fuera del escenario, aunque ojalá no se materialice. Sin embargo, hoy por hoy, salvo que en estos meses se produzca un cambio importante, que no parece muy probable,

JOSÉ IGNACIO WERT

Hoy por hoy, hay pocas posibilidades de que se reedite la fórmula actualmente en el gobierno. Pero eso no quiere decir que automáticamente haya otra fórmula que esté preparada para asumir el poder

hay pocas posibilidades de que se reedite la fórmula actualmente en el gobierno. Pero eso no quiere decir que automáticamente haya otra fórmula que esté preparada para asumir el poder. Francisco tiene razón en que la solución a la gobernabilidad se puede jugar en el margen de 10 o 12 escaños, según sea el resultado del ganador de las elecciones, suponiendo que este fuera el PP y si su resultado superase o no la suma de los partidos que forman la coalición de gobierno actual. En sí mismo esto no es demasiado importante, pero simbólicamente sí lo es porque implica tener o no la llave para desbloquear el sistema y que este avance o se quede bloqueado. Y tener la llave significa más posibilidades de imponer condiciones.

Un gobierno monocolor basado en una mayoría absoluta, es una hipótesis que hoy las encuestas no avalan. Ahora bien, si el Partido Popular —y ese no parece un objetivo totalmente desmedido a la vista de las encuestas disponibles— alcanzara algo más de lo que consiguió en las elecciones de 2016 —las que se repitieron después de no producirse la investidura en las de diciembre de 2015—, se podría conseguir una fórmula de gobernabilidad bastante más funcional que la que hemos tenido estos últimos años. Y es que no podemos perder

de vista de que cuando llegemos a diciembre, entre los errores en la conducción política y económica y las externalidades negativas como la pandemia, habremos perdido prácticamente cuatro años. Y ello sucede en un país que se está deslizando por una pendiente silenciosa hacia la insignificancia; un país que ha perdido la energía de crecimiento que tuvo en los años 80 con los gobiernos socialistas y la energía que desplegó en los años 90 y en los primeros de este siglo con los gobiernos del PP... el llamado milagro español.

Todo esto se puede más o menos enmascarar o disfrazar diciendo que ahora estamos creando más o que estamos creando más empleo o cualquier otra cosa... pero la triste realidad es que no hemos avanzado en los últimos quince años en términos comparativos. Y la más triste realidad es que ahora, si uno mira el mapa de la Unión Europea, ocupamos la posición 17 de 27 y nos han superado países totalmente respetables —algunos de ellos envidiables—, pero que era inimaginable que nos superaran en renta por habitante, como es el caso de Chequia, Letonia, Estonia o Malta. En fin, creo que España tiene mucha energía que, de alguna forma, ha quedado contenida por un deslizamiento por una pendiente política que no ha sido positiva y mi esperanza es que los procesos electorales, y particularmente las elecciones generales, permitan sacar a flote otra vez toda esa energía.

Vicente de la Quintana. Con total seguridad, esta es una buena conclusión que bien podemos firmar todos como colofón a esta conversación. Para mí ha sido un placer dirigirla y no quiero terminar esta edición de Diálogos FAES sin agradecer vuestras intervenciones y vuestra presencia. Muchas gracias a los tres. ■

PALABRAS CLAVE

- España ● Cambio ● Continuidad ● Elecciones autonómicas
- Elecciones generales ● Derecha ● Izquierda ● PSOE
- Partido Popular ● Podemos ● VOX ● Polarización
- Radicalidad ● Gobernabilidad ● Transferencia de voto
- Mayoría ● Bipartidismo ● Iniciativas legislativas

Cuadernos faes

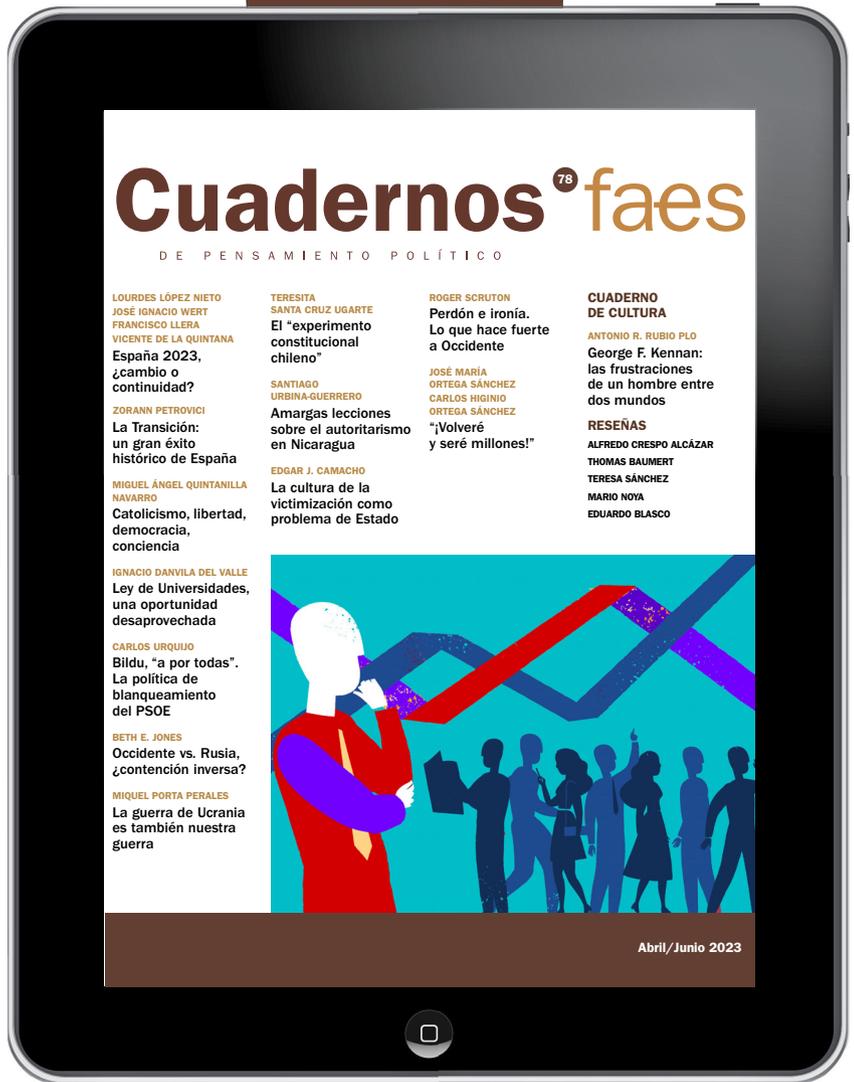
DE PENSAMIENTO POLÍTICO



Se incorpora a



KIOSKO
Y MÁS



www.kioskoymas.com